



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

A la memoria de Liliana Zuccotti : (1964 -1999)

Autor:
Comité Editorial

Revista
Mora

1999, N°5, pp. 3



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

A la memoria de Liliana Zuccotti (1964 -1999)

(...) Más este pasaje supone una fractura. Una falla, una ruptura, que no se atraviesa sin riesgos. Se pierde la vista, la memoria, la palabra. El equilibrio. Esta transición es, además, sin retorno. Niega la filiación, y toda retro-visión, toda retro-acción. Corta la vida de todo aquél que ose transgredir los límites. Pero, de todas maneras, se sigue de la vida. Este es el precio de la razón, a la que el prisionero se convierte, (...) Pertenecer al árbol genealógico de los sensibles..

Luce Irigaray, **Speculum**

Nada como la contundencia de las fechas cuando marcan los límites de una vida. La de Liliana fue breve y lo absurdo de esa brevedad se impone sobre todo recurso a la resignación o al consuelo. Su presencia es sensible a lo largo de las páginas de este número de *Mora* que preparó con nosotras. Ya en prensa, detuvimos el proceso para incluir esta nota. No podía faltar. Aunque supuso un cambio que dolió y duele hondo: en lugar del índice que ella preparó para este espacio -como siempre solía hacerlo-, palabras que la recuerdan.

Pudimos haber apelado, quizás, a reflexiones ajenas acerca de la finitud de la vida o recurrir a las voces de los poetas que describen el desgarramiento ante la muerte. Pero nos empeñamos en que sea nuestro el lenguaje que pudiera expresar mejor la congoja, el estupor, la impotencia de cada una, aunque no resultara fácil encontrar una voz común que diera cuenta de los ecos del dolor privado.

Mora se fundó en la profunda convicción del trabajo colectivo. Desde el principio sostuvimos esa apuesta. Al escribir ahora en conjunto estas palabras, el lugar del vacío irreparable es ocupado por la imagen de Liliana que se agranda. Durante las reuniones tenía el hábito de llevar un registro por escrito de las decisiones que íbamos tomando: escribía datos, nombres, fechas, una especie de memoria editorial que responde al género de las actas. Gestos que en el fondo cualquiera de nosotras puede retomar. La verdaderamente irremplazable es ella, más allá de los méritos que la acompañaban. No son lo mismo. Sin embargo, éstos merecen ser nombrados: su lucidez en los debates, su equilibrio ante las disidencias, su capacidad para argumentar con precisión cuando armábamos cada número de la revista. Tal vez ninguno de estos recuerdos sea lo suficientemente justo con ella. Había que conocerla: tuvimos la suerte de contarla entre nosotras por seis años. La jactancia y las estridencias no iban con su aspecto de niña de cabellos lacios. Sus juicios certeros, su sensatez y su mesura venían siempre juntas con una dosis enorme de solidaridad. Tenía la cualidad poco común de la calidez y la falta de soberbia. Podríamos seguir. Preferimos, en cambio, detenernos. Liliana es más que un nombre en el Consejo de Redacción, será siempre una presencia y un dolor entre nosotras.